

VICTORINO RODRIGUEZ, O. P.

perfidialidad del sensismo y del materialismo, al embrutecimiento y despersonalización teórica y práctica, tanto a nivel educacional como de ambiente callejero o de imagen.

Gracias, porque nos has librado de la tentación de pretender dignificarnos, de sentirnos más dignos desacralizándonos, apartándonos de las realidades divinas, para incurrir en el monstruoso endiosamiento del "homo homini Deus", o prestando oídos complacientes o tímidos al humanismo laicista y degradado.

Gracias, porque cada vez somos más quienes nos sentimos unidos en una invocación de cristiandad militante, y porque los promotores de estas Reuniones no ceden a la fatiga de obra tan magnánima.

Gracias, porque al final de estas jornadas hemos podido tener muy presente en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestros labios a la Madre Inmaculada de Dios, toda vestida de Cielo, como aurora de Redención, vencedora del Diablo, puerta de la Ciudad Católica.

Y, Gracias, finalmente, porque un Obispo ejemplar nos habló en el último momento de Dios, de su Madre Inmaculada, y de la liberación del pecado.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.

CRONICA DE LA XIV REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

Los días 6, 7 y 8 de diciembre, en el hotel "Rocas Blancas" de Santa Pola (Alicante), tuvo lugar la XIV Reunión de amigos de la Ciudad Católica. El tema general de la misma fue "La sociedad a la deriva. Raíces de sus errores: perspectivas incompletas, caminos equivocados, conceptos erróneos, incoherencias".

Las jornadas se caracterizaron por la fraternidad y cordialidad que reinó entre todos y en todos los momentos. Necesario es también destacar la gran participación de jóvenes que, ilusionados, mantuvieron una activa participación en los foros. Muchos de ellos tuvieron una reunión con *M. de Penfentenyo* y *Rémy Bert*, en la que se plantearon temas de cara a la acción concreta, sobre todo en medios universitarios. También se expresaron los deseos de una más estrecha colaboración con el "Office International".

Como todos los años, el congreso tuvo tres aspectos diferentes. El religioso, con la Santa Misa diaria, el rezo del Rosario, etc.; el referente al tema general de la Reunión, constituido por las conferencias, brillantemente desarrolladas, y los foros sobre temas de actualidad que necesitan una urgente respuesta, dirigidos por los ponentes y glosados después por las múltiples y acertadas intervenciones de los asistentes.

Una nota de recuerdo, de emoción y de agradecimiento estuvo presente en la mente de todos: *M. F. Sciacca* y *Gabriel de Armas*, estarían en el Cielo pidiendo a Dios por el éxito de la Reunión y por el Reinado Social de Cristo.

Juan Vallet de Goytisolo elogió la figura del filósofo fallecido. Se refirió a su vinculación con la Ciudad Católica, a su participación en congresos anteriores y señaló que su vida fue una puesta continua de la inteligencia al servicio de la Verdad.

Por su parte, José A. G. de Cortázar y Sagarmínaga recordó a Gabriel de Armas, resaltando su optimismo y alegría, su vida de fe y mensaje entregada a la religión y a la patria. Se refirió a su faceta de escritor y apologista, "un Alvaro Cordobés del siglo xx". Sus obras y escritos nos hablan del Reino de Cristo como fuerza de salvación y de un optimismo racional y cristiano por la fe y la esperanza puesta en Dios.

En el aspecto religioso no puede por menos de señalarse el fervor con que todos seguían el Santo Oficio y comulgaban para pedir y dar gracias a Dios. Lo mismo cabe decir del rezo del Santo Rosario, el canto del "Salve regina", y la bendición con el Santísimo como cierre a estas jornadas. Y, es que como dijo uno de los ponentes, "el *Ora et labora* debe ser hoy como ayer y siempre nuestro lema". Era la parte del "ora" que se conjugaba con el "labora" de las conferencias y los foros.

En representación del obispo de la diócesis, Monseñor Barrachina, el Rdo. P. Antonio Hurtado de Mendoza y Suárez, Arcipreste de Elche, ofició la Misa del día 6.

En su homilía comenzó haciendo referencia a la admiración, estima y consuelo que sentía el obispo por la labor de los amigos de

la Ciudad Católica, y continuó desarrollando los temas que, en síntesis, exponemos:

La principal raíz de los errores actuales, que llevan la sociedad a la deriva, estriba en el desconocimiento y rechazo de la verdad y ausencia en la vida del "Espíritu del Señor".

Es necesario, como dice San Juan, "vivir la verdad y hacer la verdad", lo que equivale a asimilar a Cristo, para lo cual hay que interiorizarlo, asimilando a ese Logos que "al hacerse Carne se ha hecho Verbo".

No basta el esfuerzo humano; éste necesita de la Gracia. Debemos procurar un recto equilibrio entre la Gracia y la libertad. Tanto la "autosuficiencia pelagiana" como el "pasivismo luterano", son conductas radicalmente anticristianas. Pues bien, estos errores están resurgiendo hoy.

Hay que estar alerta, pues se está falseando el modelo de Cristo en un doble plano: en el de la doctrina y en el de la existencia. En el ámbito doctrinal no se mantiene frecuentemente el "equilibrio de la Cristología de Calcedonia". Así, se está produciendo una sublimación en lo divino de la herejía monofisita y está apareciendo un nuevo nestorianismo, en el que Cristo aparece a un nivel de puro hombre.

Existencialmente, quieren darnos un modelo de Cristo más imitables, más cercano a nosotros, pero tan cercano, que llega a olvidar que "la unión hipostática siempre tiene efectos reales".

Todo ello va envuelto en el "Jesús de la teología existencial y el proyecto de la existencia cristiana", tanto en su forma religiosa (Bultman) como en la no religiosa (Bonhoeffer).

A Cristo tenemos que asimilarlo tal y como es y debemos buscarlo allí donde está presente:

- 1) En la Escritura, en la Tradición y en el Magisterio de la Iglesia.
- 2) En todas partes, pero más y sobre todo en "su presencia sacramental", y de forma especial en la Eucaristía, donde se hace tan presente que transubstancia el pan y el vino en "su cuerpo y sangre".
- 3) En la oración, que es imprescindible para asimilar a Cristo de verdad.

La Santa Misa del domingo 7 fue oficiada por el R. P. Bernardo Monsegú, C. P. En su homilía nos mostró cómo las lecturas del tiempo de Adviento nos invitan a la oración y a la penitencia.

Cristo nos da las gracias para que cooperemos, con nuestro esfuerzo necesario, para la Salvación.

La Fe, además de creencia, debe convertirse en un compromiso, el compromiso de la vida cristiana.

Terminó señalando la necesidad de nuestra conversión interior, de nuestra vida teologal y la renuncia a todo tipo de pecado.

El R. P. Roig y Gironella, S. J. ofició la Santa Misa el día 8, festividad de la Inmaculada Concepción y pronunció, con tanta claridad como elevación teológica, una brillante y fervorosa homilía, explicando con evidencia el significado de este dogma.

En torno al tema general de la Reunión se desarrollaron un total de nueve ponencias.

Juan Vallet de Goytisolo tuvo por título de la suya *Perspectivas parciales y acción uniformante total*.

El orden natural que requería un Ordenador, como intuyó Anaxágoras, el Dios Creador que opera por causas segundas, entre las cuales actúa la libertad humana, se refleja en una antropología filosófica en la cual el hombre, ser en sí, no es ser de por sí, sino participación del Ser Infinito, del Absoluto, lo cual, unido a que la sustancia humana consta de materia (cuerpo) y forma (alma), señala los olvidos que significan el laicismo, el materialismo y el angelismo. Pero el hombre, además de sustancia con existencia, está dotado de razón, lo que le distingue de los demás animales, aunque no por ello pierde sus demás características; pues está dotado de razón pero no es sólo razón. No es toda sustancia racional, en lo que todos somos iguales, sino que nuestra individualidad personal comprende accidentes que nos individualizan y nos hacen distintos a los demás; el olvido de ellos nos lleva a un igualitarismo tan erróneo como el olvido de la naturaleza común que conduce al racismo. Igualmente, somos sociales e históricos; pero no somos componentes de un todo social concebido hipostática o totalitariamente, ni somos historia, pues-

to que en nuestra unidad operativa se complementan la corriente de dimanación y la de efusión vital.

Todo ello también se refleja en nuestro conocimiento que comprende la observación, la intelección, la razón y el juicio o sentido común.

Esta concepción queda rota con el nominalismo, que niega el universal, el idealismo que nos reduce sólo a razón abstracta o lógico-formal y el empirismo que no cree sino en lo experimentable. Por su parte, el historicismo, que todo lo hace producto inmanente de la historia, al tratar de acelerarla, sustituye la misma historia por un mito o una utopía que sitúa en el futuro.

Utopías y demagogia. Imperio del sentimiento sobre la voluntad y la razón fue el tema sobre el que habló José María Petit Sullá.

No se debe emplear nunca la terminología revolucionaria para combatir al adversario. Harcelo supondría aceptar la derrota antes de comenzar la batalla.

La revolución actúa siempre mediante la demagogia. No expone sus verdaderos propósitos, sino que habla de cuestiones, que a través de una sutileza terminológica, que les sirve de máscara, tratan de captar a la gente para el logro de sus objetivos, que son muy diferentes. Problematiza todo, hasta las cuestiones más sencillas, pues la claridad y la sencillez son sus enemigos. Así, los revolucionarios hablan de "libertades democráticas", de "igualdad", de "liberación". Pero a estas palabras les dan un sentido distinto al suyo y, por supuesto, contradictorio. La "liberación de la mujer" —por ejemplo— significa, en realidad, que la mujer no soporta su condición, no soporta ser mujer. Así, de este modo, "necesita su liberación". Por el resentimiento que los revolucionarios inculcan a las sociedades, éstas no soportan tampoco ser lo que son. Por el orgullo, el hombre se rebela contra Dios, por la misma razón de que existiendo Dios, él no puede serlo; por la envidia tampoco soporta a los que están situados en un plano ligeramente superior a él.

Señaló que la civilización de hoy es una civilización feminoide. Hay muy pocos hombres que lo sean de verdad. Se busca lo cómodo, lo fácil, lo que no conlleva ningún riesgo. Se van anulando las

personalidades individuales en aras de una personalidad colectiva, que no será más que la de la revolución.

Acabada la conferencia, Michel de Penfentenyo, que la presidió, tomó la palabra y dijo: *"Quisiera, simplemente, deciros, primero mi admiración por la bella conferencia que acabamos de oír. Y que no he podido dejar de pensar durante esta conferencia, en la extraordinaria lección de realismo que el pueblo español ha dado al mundo entero, y especialmente a las democracias occidentales en el curso de los dos meses últimos. Debo decirlo desde el fondo del corazón, pues somos muchos en Francia los que pensamos que España mantiene íntegramente su tradición de realismo y su tradición de honor. Pienso que la definición más hermosa del honor es la que Juan Ousset dio un día cuando dijo: "El honor de una nación es la coherencia del amor de esta nación". Y bien, España en momento en el que todo el mundo cae en la desesperación, y por tanto en el derrotismo, ha dado al mundo, que se derrumba en este derrotismo, una magnífica lección de esperanza por su reacción de unidad nacional y de unidad profundamente cristiana. Permittedme expresar sencillamente nuestra admiración y nuestro agradecimiento"*.

Estanislao Cantero trata en su conferencia de *El mito de la reforma de estructuras*.

El mito de la reforma y el cambio de estructuras constituyen uno de los más graves peligros de la sociedad actual, ya que en él, además, se dan cita una multiplicidad de mitos y de errores.

El mito surge cuando la idea de que todo depende de las estructuras se convierte en lo único que el hombre y la sociedad admiten. La buena o la mala marcha de la sociedad —afirman los propugnadores del mito—, dependerá de las estructuras de la misma. Error que lleva a pretender una sociedad justa sin que nadie tenga que ser justo.

Este mito se manifiesta de tres formas principales. Una reforma de estructuras que propone una sociedad liberal y democrática, o bien una sociedad socialista o, por último, una sociedad nueva, marxista. Estas tres manifestaciones del mito conducen, en definitiva, a la última; es decir, a una sociedad marxista.

Este mito afecta a todo, a la cultura, a la religión, al cambio de conciencia, etc. Y es un mito porque se caracteriza por adherirse a la idea central del cambio de estructuras, sin ninguna base racional, sin ningún tipo de razonamiento. La inteligencia queda sometida al mito creado por la imaginación. Al prescindir de la naturaleza, del hombre y del bien común sólo puede destruir, nunca construir. No propone una meta concreta, su fin se mantiene indeterminado. La revolución, operada por medio de la *praxis*, es la única realidad. No hay nada estable ni permanente, el "ser" queda sustituido por el "hacer". En definitiva, conduce al totalitarismo.

Si bien las estructuras no deben ser reformadas y menos aún cambiadas, sí han de ser mejoradas, pues de lo contrario "se aniquilarían, perderían su vitalidad y acabarían por morir".

La solución para la sociedad de hoy está en la restauración del entramado social de los cuerpos intermedios, verdaderas estructuras sociales, que son fruto natural de la convivencia humana. Los cuerpos intermedios en el aspecto social son la única garantía frente al mito, como lo es en el aspecto personal la responsabilidad.

En la batalla que hay que entablar con el mito, no se puede prescindir de Dios. La oración es esencial. "A la fe revolucionaria es necesario combatirla con la fe católica".

Del método del conocimiento a la praxis del cambio fue el tema en torno al cual disertó José Miguel Gamba.

El conocimiento escolástico afirma la superioridad de la vida contemplativa sobre la vida activa.

El pensamiento de la verdad supone un orden en la naturaleza y un Sumo Ordenador. La *praxis*, que propiamente sólo se da en el hombre, supone una intelección previa. Establecemos una escala de perfección en estas formas de vida, que tienen como base la actividad humana corporal y como culminación la contemplación de la verdad.

Pero el pensamiento contemporáneo ha dado una progresiva prioridad a la *praxis* sobre la contemplación. Descartes, el empirismo inglés, Comte y Marx constituyen jalones clarísimos en este proceso.

Se refirió a continuación a los dos momentos sucesivos y a los

fundamentos de esta evolución. En primer lugar la razón inmediata de este cambio es la actitud metodológica de las ciencias experimentales y su reflejo en la filosofía cartesiana. A su vez esta actitud se apoya en la postura más profunda del humanismo ateo, que hace del hombre la criatura de la que todo depende. En suma, la sustitución de la contemplación por la *praxis* representa la inversión de todos los valores según frase de Nietzsche. El marxismo, última consecuencia de esta transmutación refleja en su seno los cambios que anteriormente se han descrito: el de la Verdad por la *praxis*, la supresión del distanciamiento entre el sujeto y el objeto y, finalmente, la sustitución de las relaciones Dios-hombre, hasta el punto de que Aquél pasa a ser imagen y semejanza de la situación concreta del hombre.

Gambra no pretendió negar la validez y legitimidad de las ciencias de la naturaleza, pero afirmó que su método no puede llevarnos a conceder prioridad a la *praxis* sobre la teoría.

Francisco José Fernández de la Cigüña habló sobre *Vigencia y actualidad*.

Comenzó leyendo las definiciones que da a estas palabras el diccionario de la Real Academia.

Hoy, desgraciadamente, nuestro mundo está lleno de actualidades. De actualidades que si ayer fueron de una manera, hoy son de otra y, tal vez, mañana sean contradictorias. No hay nada permanente. Igual que en el vestir, en el pensar, existen modas que se suceden y se cambian, cada vez con mayor rapidez. Lo vigente, lo permanente, lo esencial no cuenta hoy ni para los hombres ni para las sociedades.

Para terminar propuso al auditorio la meditación del pasaje del evangelio de San Mateo referente al Juicio Final. Y advirtió que a todos correspondía el deber de dar a los hombres lo que hoy más necesitan: vigencias. De ello Dios nos habrá de pedir cuentas, porque "cuantas veces dejasteis de hacerlo con uno de estos mis hermanos pequeños, conmigo dejasteis de hacerlo".

Influjo en el hombre moderno de los medios masivos de comunicación social fue el tema sobre el que disertó Hugues Kéraly.

La "información" es uno de los factores más poderosos de desin-

tegración social en los países desarrollados. Debido al fenómeno de "sobreinformación", la inteligencia de la mayoría está en trance de perder el sentido de su razón de ser, ya que no es sólo un factor de embrutecimiento intelectual, sino, incluso, un generador de "aislamiento" social, psicológico, familiar y de egoísmo institucionalizado.

El exceso cuantitativo de información conduce a una indigestión mental y a una paralización de la inteligencia; ésta no sabrá, ya, pronunciarse acerca de la calidad.

A través de la información el hombre está siendo engañado, no porque se digan mentiras, sino porque unas noticias se "exageran" y otras se omiten o se silencian. Con ello se consigue que el hombre piense de una determinada manera y hable de lo que hablan los periódicos, la televisión, etc.

"Todo hombre moderno —ha escrito Péguy— es un miserable periódico, y, no sólo eso sino un miserable periódico de un día. De un solo día. Es como un miserable periódico viejo de un día, en el cual, sobre el mismo papel, todas las mañanas se hubiera impreso en el periódico de cada día". Lo mismo que del periódico, podemos decir hoy de la televisión".

No quiere esto decir que el hombre no deba estar informado sobre lo que ocurre en el planeta. Pero lo cierto es que el abuso cuantitativo de la información ha llenado las mentes y los corazones del hombre de una masa de preocupaciones abstractas y generales de las que no tiene afecciones; ya no capta lo que ocurre a su alrededor, en su propia familia, en su profesión. El amor al prójimo concreto —escribió De Corte— se devalúa así bajo el amor al lejano abstracto, lo cual es la forma más hipócrita y más odiosa de amarse a sí mismo".

Pedro Abelló dio lectura a la conferencia de José M.^a Gil Moreno de Mora *Libertad, subjetivismo ideológico e igualdad de oportunidades*.

Muchos filósofos, políticos y legisladores, ya sea porque piensan que de este modo tendrán tranquila a la masa popular, ya porque están convencidos de que el bienestar es la felicidad, han elaborado un concepto de libertad vinculado al apetito. "Hacer lo que me da

la gana", en eso consiste la libertad. Este concepto dista mucho de aquel otro, cristiano, según el cual libertad es "la facultad de optar por el bien en circunstancias concretas" y no la "facultad de gozar del bienestar".

Distinguió dos conceptos de vocación: el auténtico y el adulterado. El adulterado es el que lleva a pedir "igualdad de oportunidades" escondiendo detrás una "igualdad de disfrutes".

Criticó el modelo sueco de socialismo democrático y puso de relieve cómo la "igualdad de oportunidades" lleva a suprimir los obstáculos y las dificultades para que todos tengan posibilidades. Se suprime la competición y aparece la exaltación de la personalidad colectiva. Al suprimirse las dificultades de las pruebas y proponer la mediocridad como ideal, se aniquilan las personalidades sobresalientes. Y es esa mediocridad la que al decirle al niño que tiene que ser uno más del montón, la que asesina su ilusión de heroísmo, y, con ella, la auténtica vocación. Los psicólogos y las computadoras la decidirán por él.

Los hombres, en cuanto hijos de Dios, son iguales en la esencia, pero diferentes en sus múltiples accidentes. Todo hombre debe tener vocación de rey y vocación de súbdito, pero cada uno ha de desarrollarlas dentro de sus circunstancias concretas.

La única y verdadera igualdad de oportunidades sería aquella de igualdad de grandes dificultades, coronada por la promoción de los mejores, más selectiva y más discriminatoria. De este modo habrá personalidades y todas las jerarquías de la vida social tendrán a su frente "los mejores".

Enrique Zuleta Puceiro habló de *Igualdad y Justicia*.

Pocos temas ocupan el corazón y la inteligencia de los hombres de nuestro tiempo con la intensidad de la justicia. Todo movimiento político o ideológico, toda reivindicación social invoca la justicia como fundamento supremo. La época actual ha presentado la injusticia como sistema. Aun cuando el proceso espiritual y político de la modernidad fue presidido por los más altos ideales de fraternidad, igualdad y libertad, entre todos y para todos los hombres, la realidad de los hechos presenta la erección del más férreo aparato de domi-

nación que se haya conocido. Trágico destino de las ideas de la modernidad ...

La realidad de nuestro tiempo, en su "estructura aparente", presenta tres notas básicas: interdependencia creciente, tecnificación y masificación. En lo que se refiere a esta última nota, la sociedad de masas tiene como notas constitutivas la uniformización creciente de todos los aspectos de la vida, la desjerarquización paralela a dicho aspecto, la manipulación de las masas, la irresponsabilidad de las muchedumbres indiferenciadas, la mecanización y burocratización de la estructura social. En el fondo de este diagnóstico debe advertirse un nivel más profundo de la crisis: el inmanentismo, la rebeldía integral, la voluntad de poder, el utopismo.

Se refirió a la incidencia que sobre la crisis general de la idea occidental de justicia ha tenido el igualitarismo moderno.

Las ideas de libertad e igualdad, desligadas del contexto religioso y metafísico en que aparecen en occidente, pasan a ser fórmulas vacías de contenido, fácilmente modelables y utilizables por la voluntad de poder. Explicó cómo la democracia igualitarista conduce a la democracia totalitaria.

Como horizonte de superación, surge la concepción del iusnaturalismo clásico, inspirado en la idea de una justicia concreta y problemática. Igualdad sustancial y desigualdad accidental de los hombres —como fórmula de solución a la tensión justicia-igualdad— configuran las dimensiones fundamentales de la concepción cristiana del problema.

Antes del discurso de clausura, Jerónimo Cerdá Bañuls dio lectura a unos textos del egregio profesor Michele Federico Sciacca bajo el título general de *El laicismo: crisis de fe y de razón*. En ellos el profesor Sciacca pone de manifiesto que Dios ha sido exiliado de la ciudad terrena, a través de la eliminación de la verdad, de los principios morales y la eliminación misma de Dios.

El segundo texto leído versó sobre *Laicismo y humanismo laicista*, en el cual el fallecido profesor se refiere al nihilismo del humanismo laicista, a la parábola que la trayectoria del laicismo ha seguido hasta su autonegación; y se ocupa, finalmente, de la necesidad

del absoluto. *La crisis de la civilización occidental y el problema de su unidad espiritual* fue el tema sobre el que versaron los últimos textos leídos. En ellos se pone de manifiesto la esencia de esta civilización y la posibilidad de recuperarla.

Tres fueron los temas básicos de los foros: la empresa, la socialización y la historia. Aparte de estos temas hubo uno referente al tiempo libre.

M. de Penfentenyo desarrolló las dos ponencias referentes a la empresa.

En la que tuvo por título *Autoridad en la empresa*, señaló la gran importancia de los cuadros intermedios: maestros, jefes de equipo, etc., que son los que constituyen la jerarquía natural en las empresas. La dirección nunca debe prescindir de ellos en favor de la jerarquía paralela, que es la de los sindicatos marxistas, ya que ellos son los competentes y conocen a sus hombres. Hay que evitar además que la jerarquía paralela tenga más poder y más influencia que ellos. Un medio de conseguir esto, sería el de hacer pasar las "buenas noticias" por la jerarquía natural y las malas por la jerarquía paralela.

En *Democracia y libertad en la empresa* puso de relieve los ejemplos franceses de unas 80 empresas que totalizan unas 150.000 personas, visitadas por el equipo del C. E. E., en las que el taylorismo prácticamente se ha suprimido, facilitándose así a la pluralidad del personal, el desarrollo de su trabajo y de su personalidad.

Cada uno produce un "todo inteligente", sustituyendo al trabajo "en cadena". En estas empresas y de este modo la productividad se ha mejorado mucho. El hombre no es una máquina, y puede, con su inteligencia y su estímulo mejorar mucho su trabajo.

Cinco foros estuvieron dedicados a mostrar el proceso de socialización que se está llevando a cabo en nuestra sociedad.

Antonio Vázquez dio lectura a la ponencia del Doctor Felipe Fernández Arqueo sobre la *Socialización de la medicina*.

Tras analizar el desarrollo histórico de este proceso indicó que la socialización de la medicina se ha incrementado notablemente en el curso del presente año. Este proceso conlleva los siguientes fallos:

1.º) la imposibilidad de cubrir ciertas necesidades técnicas, debido a la burocratización y torpeza de la administración; 2.º) el hecho, evidente, de que cuesta mucho más una "cama" del Estado que una privada; 3.º) la deshumanización de la medicina, al perderse el contacto entre el enfermo y el médico, supone un grave perjuicio para el primero.

Ante esto, es necesario una inmediata paralización del proceso socializador, que ha de llevarse a cabo lentamente y que conducirá a la restitución de la medicina a la sociedad por el Estado, remedio que ha de llevarse a cabo a la luz del principio de subsidiaridad.

Es preciso destacar que no existe una alternativa entre la medicina liberal y la socialista, sino que hay una tercera, diferente a ambas, que es la de los cuerpos intermedios.

El proceso socializador no se detiene y afecta a todo. *La socialización de nacimientos* fue el tema sobre el que habló Jerónimo Cerda Bañuls.

Comenzó exponiendo la doctrina socialista en todas sus variantes, defendiendo la tesis de que el socialismo es uno y vario a la vez; uno en sus principios y vario en sus realizaciones históricas. La doctrina puede reducirse a dos principios fundamentales: la planificación racionalista y el que la persona es sólo parte de la sociedad.

Después de hacer la crítica de ambos principios, pasó a analizar la planificación demográfica, consustancial con la socialista, encaminada a la destrucción de la familia.

Estas ideas socialistas arrancan de las utopías más antiguas de Platón y Aristóteles. Modernamente reciben el refuerzo de las doctrinas de Malthus con su ley de las progresiones sin base científica alguna, pero que renacen en los falsos enunciados de la FAO y del Club de Roma, cuyas enormes falsedades ha puesto de relieve —entre otros— Colin Clark.

Expuso con mucho detalle la Conferencia Mundial de población de Bucarest de 1974 y su política antidemográfica que ponen en práctica organismos internacionales como la FAO y el UNICEF.

Explicó la doctrina según la cual el nuevo ser comienza a existir desde el momento de la concepción con la célula primordial, y las consecuencias que de ello se derivan y acabó refiriéndose a las

manipulaciones genéticas que pueden producir hombres-bestias, citando textos de Ugo Spirito y las denuncias sobre ello de autores como Pompidou y Vallet.

Julián Gil de Sagredo se refirió a la *Socialización de la educación*.

Comenzó distinguiendo entre cultura y educación. La educación debe formar el criterio de la persona y enseñarle los hábitos que le lleven a obrar el bien. Perfecciona al hombre en la integridad de su ser.

El derecho a educar, al que se refirió después, corresponde a la Iglesia y a la familia y, subsidiariamente, al Estado, según el derecho natural y la doctrina de la Iglesia, en contra de la doctrina socialista que lo establece únicamente en la colectividad.

Aparte la socialización que llevan a cabo los Estados, en particular dentro del ámbito de su soberanía, el proceso socializador se lleva a cabo a través de corrientes internacionales. La UNESCO podríamos decir que es un Ministerio de Educación a nivel mundial que imparte la socialización a los muchos países en los que tiene influencias.

En el concepto de cultura de la UNESCO queda fuera de todo lo que se refiere a las ciencias del espíritu; con ello se hacen desaparecer las particularidades de los pueblos, consiguiéndose la masificación a nivel mundial.

El modo adecuado de lograr la socialización que conduzca a la masificación, es la concientización y la reforma de estructuras.

Por último se refirió a la socialización llevada a cabo en España con la puesta en práctica de la Ley General de Educación, a la que dirigió una fuerte crítica.

La socialización de las amas de casa fue el tema tratado por María Teresa Donat Clarí de Cerdá.

Las asociaciones de amas de casa no son sino un capítulo más en el Derecho Público Cristiano, de las asociaciones para fines lícitos, que no pueden ser alcanzados individualmente.

Expuesta la aplicación de la doctrina de los cuerpos intermedios

a las asociaciones de amas de casa, se refirió a los peligros a que están expuestas, cifrándolos fundamentalmente en los intentos de colonización ideológica y en la carencia de medios propios.

Existe un exceso de peticiones al Estado que están conduciendo a una intromisión de éste en los asuntos propios y privativos de las asociaciones; éstas y sus servicios e iniciativas deben ser siempre autónomos, libres y voluntarios. Si no, se repite, como un eco, aquello de "¿al César apelas?, al César irás"; es decir, que el Estado, requerido, acabará por imponerse y absorberá la savia de la asociación transformándola en un departamento burocrático más.

Criticó el enfoque que hoy se da a la misión y función del ama de casa y señaló los objetivos propios de las asociaciones: bolsa de la compra, servicios públicos, sanidad e higiene, formación religiosa, cívica y cultural.

Francisco de Gomis Casas y Luis Augusto Viñamata, Conde de Alba de Liste, desarrollaron la ponencia *Socialización del suelo*, mostrando que, en ella, se aúnan, con una dirección tecnocrática los intereses capitalistas de las grandes constructoras con la propaganda de las ideologías socialistas, en perjuicio de la propiedad y del derecho a continuar habitando el propio hogar que sufren quienes son atropellados para facilitar suelo barato a quienes disponen además de crédito barato, a veces sin contrapartida alguna. Señalaron la necesidad de organismos sociales, de asociaciones de vecinos y de propietarios y usuarios del suelo, como la ya existente en Barcelona, que desplacen a los tecnócratas del papel prepotente que arbitrariamente asumen en esta materia. Concluyendo con la especificación del lema de la citada asociación: "No hay que hacer proletarios sino propietarios".

La enseñanza de la historia hoy en España está siendo falseada. La metodología marxista predomina en muchos textos de Enseñanza Media. Es la hora de la lucha para evitar que los niños y los jóvenes sean deformados mediante el engaño.

Estos y otros temas fueron tratados en tres ponencias y en los diálogos que a ellas siguieron.

Andrés Gamba habló sobre *El falseamiento de nuestra historia*.

El falseamiento se produjo ya en tiempos de Felipe II con la Leyenda Negra. La idea de que España ha sido una nación "inquisitorial", tiránica y enemiga de la libertad, que empieza a difundirse en Europa a raíz de las mentiras y calumnias de Antonio Pérez, Guillermo de Orange y otros, es la que ha predominado en Europa. Aún hoy se enseña en muchos países, y hasta en nuestra misma patria, esta visión negativa.

En el siglo XIX, una gran parte de la historiografía liberal resalta, también, una visión netamente negra y negativa, que encuentra en España propugnadores y divulgadores en la Institución Libre de Enseñanza.

El ponente refutó estas interpretaciones y, en coloquio que siguió a su disertación, se hizo referencia a la actual enseñanza de la historia en nuestras aulas y se propusieron algunas medidas de cara a la acción concreta.

Vladimiro Lamsdorf explicó *Cómo los marxistas manipulan la historia*.

La historia, para los marxistas, es un instrumento más para el desarrollo y triunfo de su doctrina política. Así, estos historiadores hablan de la división de "clases", de la revolución "burguesa", de la miseria obrera, etc., al tiempo que silencian los hechos "desagradables", como los campos de concentración, el pacto germano-soviético y no digamos ya las apariciones de Lourdes o de Fátima.

La historia, así obtenida, estará manipulada, aun cuando no siempre será falsa, será por aval. La historia se escribe seleccionando algunas de las muchas proposiciones históricas. Según el criterio conforme al cual seleccionemos, tendremos una u otra historia.

Para los cristianos, los hechos de mayor interés son los que reflejan la "economía de la Salvación": la Redención, los milagros y las apariciones, los martirios, etc. Son los hechos más relevantes de la historia alrededor y en función de los cuales han de integrarse todos los demás, que son secundarios y habrán de quedar subordinados a aquéllos.

El coloquio que siguió matizó la cuestión. Se precisó que el

método marxista no puede ser aplicado para defender el valor del catolicismo. El verdadero historiador no ha de ocultar ningún hecho histórico, referente a la materia que tiene en estudio. Si se piensa que hay hechos en la historia que pueden desvirtuar a la religión, a la Iglesia, etc., éstos no han de ser silenciados, ni menos aún negados, siempre, naturalmente, que sean verdaderos. Además, el temor a que aparten a los hombres del amor de Dios, se quedará sólo en eso, en temor, y sí, en cambio, será una lección que nos ofrece la historia para no reincidir. La verdad nunca ha apartado a nadie del amor de Dios.

Recuperación de la realidad y de la doctrina por las enseñanzas de la historia fue el tema sobre el que habló Remy Bert.

Comentó el artículo de Jean Ousset "Las piedras gritarán", publicado en el número 133 de "Verbo". La enseñanza de la verdad se puede realizar, aparte de la doctrina, por los mismos hechos de la historia. "Ya que el simple recuerdo doctrinal —dice Ousset— no consigue perforar el frente del antidogmatismo moderno, el suplemento de esfuerzo que esta dificultad nos impone podría, simplemente, consistir en escuchar mejor los hechos que hablan a gritos, en captar mejor el cristianismo que brota de los hechos ...".

El método consistirá, sabiendo que la verdad está encarnada en los hechos, en utilizar la historia para mostrar el valor del catolicismo en el plano natural, institucional, civilizador ..., y también espiritual.

Señaló, por último, la necesidad de no combatir con "etiquetas", de no enfrentarse a las personas de buena fe, sino ir más bien a los hechos y a las verdades concretas, sistematizando las proposiciones de sentido común, para subir ulteriormente a las explicaciones y a las verdades más doctrinales.

Aparte los foros referentes a las cuestiones antes mencionadas, Francisco Cortés Blanes tuvo por título del suyo *El tiempo libre*.

Desgraciadamente la sociedad de hoy no sabe ocupar sus momentos de ocio en menesteres que sean, de algún modo, productivos para ella y para el desarrollo integral de la persona humana.

Fundamentalmente, se refirió a la patología del tiempo libre, a cómo éste no debe ser empleado. La delincuencia juvenil está alcanzando en los países desarrollados cifras nunca sospechadas. Con un cuidadoso y detallado estudio, en cifras y estadísticas, analizó el consumo de drogas, el aumento del índice de suicidios, la penetración de la pornografía, la degradación de las costumbres, etc.

Planteados en este aspecto los problemas que hoy tiene la sociedad —entre los que no hay que olvidar la corrupción de los cargos—, en las intervenciones que siguieron a la ponencia, se hizo hincapié en la necesidad de tomar una actitud seria y decidida para tratar de evitar, en la medida de lo posible, la proliferación de todo tipo de aberraciones, pero sabiendo que la solución definitiva sólo puede estar en una recristianización de la sociedad, en una vuelta a los principios morales y éticos, en un aumento constante de la represión religiosa, con la que se alcanzará, tal y como dijo Donoso, “la libertad templada de los pueblos”.

A las 18 horas del lunes 8 de diciembre tuvo lugar el discurso de clausura, que estuvo a cargo de José Antonio García de Cortázar y Sagarmínaga.

Tras señalar la personalidad de Gabriel de Armas, se refirió al trabajo y a la lucha que como católicos tenemos que librar, para evitar que la sociedad continúe a la deriva. Invitó a todos a la fe y a la esperanza para llevar a cabo nuestra misión de propagar las ideas de formación cívica y acción doctrinal según el derecho natural y cristiano. Cada uno desde su puesto más o menos modesto. Trabajo oscuro y anónimo, pero al mismo tiempo esencial. Tenemos que ser fieles en el combate y ayudados por la fe que no nos puede faltar, debemos encaminar nuestra acción inmediata a construir un futuro según el orden y la voluntad de Dios.

Señaló que debemos luchar con optimismo cristiano, con unidad en un mismo sentimiento, pero no con uniformidad, rehuendo de todo fanatismo y de todo irenismo y apoyándonos siempre en la exacta conformidad con la Doctrina social de la Iglesia.

Nuestra fe, nuestra acción y nuestra preparación intelectual han de estar puestas al servicio de la Iglesia y de España.

El acto litúrgico final, consistente en la Adoración y Bendición del Santísimo, estuvo presidido por Monseñor Barrachina Estevan, obispo de Orihuela-Alicante, quien pronunció una homilía que se centró en la figura de la Inmaculada Concepción, dogma promulgado por Pío IX en 1854, pero transmitido por la tradición y basado en dos pasajes de la Escritura.

Uno del protoevangelio (cap. III del Génesis, Versículo 15), en el que se destaca la enemistad total y absoluta de la Virgen frente al Demonio, al pecado. Enemistad total y absoluta y no relativa como todo lo que se nos presenta hoy; por lo que los que se quieren llamar hijos de la Virgen, tienen que partir, para ello, de este radical y absoluto rechazo del pecado.

El segundo texto es del Evangelio (Lc., 1,28). Es el momento de la anunciación en el que el Ángel llama a María "llena de gracia". No podía, pues, tener ni el más mínimo rasgo de pecado original. E incluso así, Dios respetó tanto a la Virgen que no le mandó ser Madre de Dios, sino que por medio del Ángel, le preguntó si quería serlo.

Terminó recomendado que para nuestra lucha y trabajo debemos pedir ayuda a María, a este ser humanamente perfecto, a la mujer católica por excelencia.

Este último acto presidido por el Obispo de la diócesis, llenó de gozo y de emoción a los asistentes. Con él terminaba un congreso más de los amigos de la Ciudad Católica. Después de las jornadas de reflexión y de trabajo, acerca de los errores que llevan a la sociedad a la deriva, es llegada la hora de reemprender con pasos firmes y decididos nuestra acción. Acción que, como ha recordado tantas veces Eugenio Vegas, ha de estar informada por la Doctrina.

Todo tipo de pesimismo ha de ser rechazado. Por la virtud cristiana de la Esperanza tenemos el derecho y el deber de mirar el futuro con optimismo, porque "si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros?".

FEDERICO CANTERO.